

<https://doi.org/10.32735/S0718-2201202200054995>

23-39

WITTGENSTEIN Y EL PSICOANÁLISIS: APROXIMACIONES DESDE EL LENGUAJE, LA ÉTICA Y EL SUJETO

Wittgenstein and Psychoanalysis: Approaches from language, ethics and the subject

DANIEL JOFRÉ

Universidad Austral de Chile (Chile)

daniel.jofre@uach.cl

ALEJANDRO BILBAO

Universidad de Los Lagos (Chile)

manuel.bilbao@ulagos.cl

Resumen

El artículo busca indagar en el vínculo entre las elaboraciones de Wittgenstein y el psicoanálisis. La argumentación se detiene en las propuestas de Wittgenstein acerca de la imposibilidad autorreferencial del lenguaje, los actos éticos y el psicoanálisis. En este contexto, esboza una posible respuesta a las críticas que Wittgenstein dirigió al psicoanálisis, reflexionándolas desde tres nociones que son centrales en la obra de Jacques Lacan: causalidad, ficción y la idea de sujeto. Un segundo tiempo del artículo se propone pensar el vínculo entre ética y subjetividad, desde la temporalidad que introduce en el decir del humano la dinámica pulsional.

Palabras clave: Wittgenstein; Psicoanálisis; Ética; tiempo; subjetividad.

Abstract

The article seeks to inquire about the link between Wittgenstein's elaborations and psychoanalysis. Reasoning stops at Wittgenstein's proposals on the self-referential impossibility of language, ethical acts and psychoanalysis. In this context, he sketches a possible response to the criticisms that Wittgenstein directed to psychoanalysis, pondering them from three central notions in Jacques Lacan's work: causality, fiction and the idea of subject. In a second time, the article proposes to think about the link between ethics and subjectivity, from the temporality which introduces, in the human perspective, the dynamic drive.

Key words: Wittgenstein; Psychoanalysis; Ethics; time; subjectivity

Si digo que su manera de proceder es ética, no lo digo de forma impresionista: no aludo al famoso coraje del sabio que no retrocede ante nada, imagen que ha de temperarse, como cualquier otra. Si formulo que el estatus del inconsciente es ético, y no óptico, es precisamente porque él, Freud, no lo recalca cuando da su estatus al inconsciente.

Jacques Lacan. 1964

Recibido: 20 noviembre 2019

Aceptado: 8 octubre 2021

INTRODUCCIÓN

La originalidad del pensamiento de Wittgenstein ha contribuido a la construcción de propuestas teórico-metodológicas de indudable importancia en la actualidad en el campo del análisis del discurso (Billig, 1997, 1999), las que, siguiendo el tenor de las objeciones del filósofo frente al psicoanálisis, han introducido posibles puntos de conexión entre sus hipótesis y los postulados psicoanalíticos. Asimismo, de lado de las aproximaciones psicoanalíticas, este proceso de acercamiento también se ha generado, dando lugar a relevantes contribuciones, entre las que se puede rescatar los trabajos de Paul-Laurent Assoun (1988), Bernard Defrenet (2009) y Christian Hoffmann (2012), quienes, aun manteniendo las distancias entre una y otra perspectiva, permiten trazar posibles líneas de interrogación.

En este contexto, las ideas que a continuación se exponen tienen como principal objetivo, establecer algunas coordenadas a considerar frente a una posible articulación entre los desarrollos wittgensteinianos y psicoanalíticos, con el objeto de explorar el modo en que ambas perspectivas se posicionan ante las interrogantes que introducen el lenguaje y su articulación con la dimensión ética.

En el cuerpo del artículo la argumentación propuesta se desarrolla del siguiente modo. El primer apartado, *Elementos centrales del pensamiento de Wittgenstein: lenguaje, ontología y ética*, aborda las teorizaciones de Wittgenstein acerca del vínculo entre lógica, lenguaje y el mundo, siguiendo la delimitación de dos periodos de su pensamiento, un tiempo inicial en que predomina una teoría figurativa del lenguaje y un segundo tiempo en que se desarrolla la teoría pragmática del lenguaje. El objetivo de este primer apartado, consiste en explorar el espacio que las formulaciones éticas poseen en el pensamiento de Wittgenstein. El segundo título, *Wittgenstein y el psicoanálisis*, pretende describir y precisar las objeciones que el filósofo austriaco realiza al psicoanálisis, las que, como se indicará, adquieren su auténtica dimensión en el marco de su rechazo de la concepción del psiquismo imperante en la psicología y a las hipótesis freudianas respecto del determinismo psíquico. El tercer título, *Causalidad y ficción en psicoanálisis: construcción de una tópica no sustancial de lo inconsciente*, tiene como propósito reflexionar la objeción de Wittgenstein, según esta el inconsciente psicoanalítico está concebido por Freud como una entidad sustancial. Para ello, se atenderán las propuestas que Jacques Lacan desarrolla para pensar el vínculo entre el inconsciente, el lenguaje y el goce. Como se indicará, las reformulaciones establecidas por Lacan permiten reconsiderar el modo en que las nociones de causalidad y ficción deben ser comprendidas en psicoanálisis, alejando definitivamente sus postulados de las formulaciones y pretensiones de la ciencia.

En la discusión, *Una ética posible: enunciación, acto e implicación subjetiva*, se retoma la posición de Wittgenstein respecto de la ética, con el objeto de relevar al sujeto

filosófico como el verdadero partícipe de los actos éticos, lo que sitúa esta perspectiva lejos de una reducción psicológica de la ética. Asimismo, se profundiza en la concepción de sujeto presente en el psicoanálisis con el objeto de reconocer en las constantes delimitaciones que impulsa la dimensión pulsional, el verdadero ámbito donde el psicoanálisis sitúa las disposiciones éticas del sujeto. A propósito de estas cuestiones, en el título final de la discusión, *Tiempo y ética del sujeto*, se propondrá como hipótesis de lectura que, si bien existe claridad respecto de la distancia de Wittgenstein frente a los postulados del psicoanálisis, es posible reconocer que si se busca poner en relieve el carácter contingente y contextual del lenguaje, y al mismo tiempo situar los actos éticos como una experiencia posible en el mundo, la aproximación psicoanalítica a la ética del sujeto permite visualizar un modo de implicación subjetiva que, lejos de anidar en la consciencia o en la función de interioridad, se sitúa en las constantes delimitaciones que entre el sujeto, la letra y el mundo, introducen los movimientos pulsionales.

ELEMENTOS DEL PENSAMIENTO DE WITTGENSTEIN: LENGUAJE, ONTOLOGÍA Y ÉTICA

Existe consenso en delimitar la obra de Wittgenstein (Dip, 2003; Karam, 2007; Moreno, 2010; Sinatra, 2001) en torno a las elaboraciones que este autor realiza respecto de la relación entre lógica, lenguaje y el mundo. En un primer periodo, anclado en las formulaciones desarrolladas en el *Tractatus*, este vínculo está asegurado por la concordancia de las proposiciones –forma nuclear del pensamiento– y el mundo, lo que da lugar a una teoría representativa del lenguaje. En el segundo periodo, donde predominan las propuestas desarrolladas en *Investigaciones filosóficas*, se expresa una aproximación al lenguaje pragmática, que desestima la importancia de las estructuras lógicas a favor del estudio de los modos en cómo se utiliza el lenguaje en diferentes contextos (Wittgenstein, 1988). Se trata en este periodo de comprender cómo se emplean las palabras en las diferentes formas de expresión y comunicación que los grupos y colectivos humanos conforman.

Con el propósito de ponderar el modo en que estas reformulaciones conciernen la perspectiva wittgensteiniana acerca de la ética, a continuación, se abordan algunos de los aspectos más característicos de ambos periodos.

En el *Tractatus*, la capacidad del lenguaje de describir o figurar los hechos del mundo, se debe a que ambos, lenguaje –o más precisamente, las proposiciones formales– y la realidad comporten una misma lógica (Sinatra, 2001). En este primer periodo predomina una teoría pictórica o figurativa del lenguaje, que es posible describir como un modelo de lenguaje que busca la conexión lógica de los hechos, la que poseería un carácter unívoco y esencialista, en el sentido que pretende dar cuenta del significado de las palabras con una absoluta precisión. En esta etapa, por tanto, el lenguaje posee la potencialidad de representar la realidad, en cuanto los elementos constituyentes de esta figuración se organizan de modo análogo a la estructura de los hechos del mundo, de suerte que siendo

la misma forma de figuración la de los hechos y la de las proposiciones del lenguaje presentes en el pensamiento, este deviene significativo; y por ello, estas proposiciones verdaderas, es decir, representativas de la realidad de los hechos del mundo.

En este contexto, como precisa Moreno (2010), si el mundo está constituido por la totalidad de los hechos que acontecen o pueden acontecer, los límites del lenguaje corresponden a la totalidad de las proposiciones con sentido. Así, los límites de lo decible por medio del lenguaje se corresponderían con los límites del mundo representativo, al contrario, lo indecible del mundo remite a las consideraciones no factuales de orden místico o ético, las que deben ser *traducidas* fuera de los límites figurativos del lenguaje. Como precisa Dip (2003), este orden de consideraciones debe *mostrarse* en lugar de *decirse*: “(...) lo ético supone convertir en efectivamente real lo que se expresa discursivamente”. Existe, por tanto, en el primer periodo de los trabajos de Wittgenstein una diferenciación entre lo que es posible formular como proposición con sentido respecto del mundo –lo que coincidiría con las formulaciones científicas, únicas habilitadas para referir a objetos empíricos– y los actos éticos, los que constituyen un intento propiamente humano de traspasar los límites del mundo, pero que es siempre ajeno al lenguaje lógico proposicional. De modo que la derivación del pensamiento de Wittgenstein concierne a la ética es hacia una ética negativa o informulable: “La ética, si es algo, es sobrenatural y nuestras palabras solo expresarán hechos; así como una taza de té contiene solo una taza llena de agua (inclusive si) yo vertiera en ella un galón” (Wittgenstein, 1990, p. 36).

El segundo periodo del pensamiento de Wittgenstein, como se ha adelantado, la teoría figurativa del lenguaje da paso a una teoría pragmática del lenguaje, a partir de ello modifica elementos centrales de su pensamiento. En efecto, una vez que Wittgenstein deja atrás una perspectiva que buscaba describir con precisión el significado de las palabras, para dar cuenta de su participación en la estructura de la proposición; para el filósofo, comprender el significado de las palabras, consistirá en conocer su utilización, el modo en que las palabras se insertan en incontables modos de significación propios del carácter multifacético del lenguaje (Karam, 2007). De suerte que el carácter nominativo y referencial de las palabras –en particular, los nombres– da paso a una aproximación al lenguaje en la que el significado de las palabras es indisociable de su uso y de su participación en contextos lingüísticos que definen su función en diferentes actividades y formas de vida. Así, como observa Sinatra (2001), en *Investigaciones filosóficas* predomina una aproximación a los usos del lenguaje, pragmática, multívoca y asistemática, en la que los diferentes *juegos de lenguaje*, son también un modo de poner en relieve los diferentes contextos sociales y reglas de expresión que en estos se despliegan, alejando la concepción wittgensteiniana del lenguaje del fundamento esencialista presente en el *Tractatus*.

Por tanto, según la concepción de lenguaje que Wittgenstein presenta en *Investigaciones filosóficas*, este es concebido como un instrumento que permite la inscripción del individuo en un modo de *ser en el lenguaje* que lo habilitará para participar de los intercambios reales y simbólicos de una comunidad hablante:

Podemos imaginarnos también que todo el proceso del uso de las palabras es uno de esos juegos por medio de los cuales los niños aprenden su lengua materna. Llamaré a estos juegos “juegos de lenguaje” y hablaré a veces de un lenguaje primitivo como un juego de lenguaje (...) Llamaré también “juego de lenguaje” al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido. (Wittgenstein, 1988, p. 6).

Es posible señalar que, en el marco del segundo periodo del pensamiento de Wittgenstein, los actos éticos –siempre informulables dentro de los límites del lenguaje significativo– expresan formas de vivir constitutivas y expresivas de modos de juzgar la vida, asumiendo mediante estas una toma de postura o una actitud. May (2015) precisa a este respecto, que la concepción acerca de la ética que posee Wittgenstein, mantiene a lo largo de su obra dos pilares fundamentales: el rechazo a una aproximación científicista de la ética y una representación de esta como la afirmación de un sujeto filosófico que limita con la representatividad lingüística. Un sujeto, al que la visión pragmatista desarrollada en *Investigaciones filosóficas*, ancla en la historia y en los contextos sociales e institucionales y que se expresa mediante el lenguaje, lo simbólico y lo ritual (Defez, 2009a).

Resulta de interés, por tanto, notar que, pese a la profunda reformulación de las concepciones de lenguaje presente en Wittgenstein, las cuestiones propiamente éticas –pero también estéticas– se mantienen siempre al margen de lo lingüístico, sin posibilidad alguna de ser reconducidas a la naturaleza empírica de los hechos del mundo ni a mecanismos psicológicos posibles de explicar en términos causales (Defez, 2009b). En este mismo sentido, cabría también indicar que la posición de Wittgenstein frente a la cosmovisión de la época moderna es de desconfianza frente al ideal de progreso, el científicismo y en la fe ciega que el hombre moderno deposita en la tecnología (Bouveresse, 2002). Esta postura crítica frente a la naturalización y psicologización de los actos éticos, y también respecto del *ethos* científicista de la época moderna, es lo que a nuestro juicio lo primero que debe ser puesto en discusión para establecer posibles convergencias entre el psicoanálisis y la filosofía wittgensteniana.

WITTGENSTEIN Y EL PSICOANÁLISIS

Es posible situar los cuestionamientos de Wittgenstein al psicoanálisis dentro de los marcos en que este autor comprende los fundamentos y las pretensiones de la psicología. Como observa Jacques Bouveresse (1991), Wittgenstein desarrolla varios cuestionamientos a la psicología, la que a su juicio sería partícipe de una doble mitología:

aquella que apuesta y reconoce la interioridad de la mente como objeto y aquella que pregona el estudio de los procesos mentales como ámbito de reflexión e investigación. Estas referencias, para Wittgenstein mitológicas o metafísicas (Bouveresse, 1976), encuentran su fundamento en una comprensión del vínculo entre los fenómenos lingüísticos y el pensamiento, en la que el lenguaje es el vehículo privilegiado de expresión de la *interioridad* del hablante. A contracorriente de estas perspectivas, Wittgenstein recusa de la pretensión filosófica de una subjetividad aislada, habilitada para conocer la realidad sin mediación intersubjetiva, social o cultural. Concepción filosófica, que clausurando al sujeto respecto de sí mismo, lo hace depender de la función de la interioridad y de la consciencia de sí para fundamentar el pretendido contacto con la realidad exterior, la comunicación y la comprensión del mundo.

En el contexto de estas definiciones respecto de la psicología y del psiquismo, Wittgenstein (1992), además concebía al psicoanálisis como una mitología cuyos fundamentos *técnico-científicos* operan –en términos generales– mediante la persuasión, de modo que el principal cuestionamiento que Wittgenstein hace del psicoanálisis se encuentra en la pretensión de cientificidad de las hipótesis desarrolladas por Freud. De hecho, para Wittgenstein, el psicoanálisis lejos de llevar a cabo hipótesis explicativas de carácter científico, lo que propone son formulaciones cuyo valor reside en plantear modos de comprensión que se despliegan en torno a motivos supuestamente inconscientes. Motivos que, remarca, deben ser aceptados por el paciente para ser efectivos y dependen, por tanto, al menos en parte, de la valoración social que poseen, lo que los haría partícipes de un orden de validez convencional antes que empírico.

Por consecuencia, para Wittgenstein, los hallazgos que encuentra el psicoanalista tras el ejercicio de libre asociación del paciente, no es un elemento probatorio de la causalidad que comanda los procesos psíquicos inconscientes, ni siquiera un subrogado de esta, producto de las desfiguraciones impuestas al discurrir psíquico por los mecanismos conscientes e inconscientes de desfiguración. En una empresa contraria al develamiento de supuestas causas inconscientes detrás de los síntomas, lo que proveería el psicoanalista sería una construcción o una interpretación, la que sería tan atractiva como falsa para la mirada científica.

Sin embargo, es posible hacer notar que esta distancia entre las interpretaciones psicoanalíticas y las explicaciones causales que busca proveer la ciencia, no conllevaría pensar que las formulaciones psicoanalíticas no encuentren puntos de conexión con otras formas de expresión de lo humano, como es el caso de la ética y la estética. Así, como remarca Jacques Bouveresse (1973), es posible reconocer en las interpretaciones psicoanalíticas un modo de representar o figurar la propia historia, de modo semejante al que las personas buscan al posicionarse frente a lo bello o lo bueno, es decir, cuando se posicionan ante los hechos, no desde una explicación o desde una reducción racional de estos o respecto de las propiedades de los objetos del mundo, sino como una posibilidad

legítima de ser expresada por un sujeto. Así, de forma análoga a la comprensión estética, que busca poner en relieve el “juego de lenguaje” en que un determinado juicio acerca de la belleza de tal o cual objeto adquiere sentido, las interpretaciones psicoanalíticas, remarca Bouveresse (1973), permiten al paciente reconocerse en sus propias palabras, al punto de comprender el modo en que estas se integran en un discurso constitutivo de su historia personal.

En suma, la perspectiva que Wittgenstein desarrolla del psicoanálisis, articula como mínimo tres aspectos en discusión: i) el rechazo a situar las explicaciones psicoanalíticas en un mismo registro que las desarrolladas por la ciencia, ii) la desconfianza ante la concepción de lo psíquico desarrollada por Freud, que atribuye a la idea de interioridad o profundidades a la que apelaría lo inconsciente, un excesivo dogmatismo psicológico, iii) la posible inscripción de las formulaciones psicoanalíticas en el registro de las expresiones humanas que se encuentran fuera del ámbito del lenguaje, como las expresiones estéticas y éticas.

CAUSALIDAD Y FICCIÓN EN PSICOANÁLISIS: CONSTRUCCIÓN DE UNA TÓPICA NO SUSTANCIAL DEL INCONSCIENTE

La difícil adscripción de las hipótesis e interpretaciones psicoanalíticas dentro del registro de las ciencias empíricas y los resabios del dogmatismo psicológico presentes en las hipótesis psicoanalíticas, son, sin embargo, solo una de las aristas de la crítica que Wittgenstein dirige al psicoanálisis. De hecho, un aspecto central de esta oposición se encuentra en el rechazo de Wittgenstein a la idea del inconsciente entendido como una entidad sustancial (Holguín, 2013). Ámbito de la discusión que, por otra parte, permite esbozar una respuesta psicoanalítica a las objeciones wittgensteinianas previamente delimitadas.

Con el objeto de abordar este terreno de la relación entre psicoanálisis y la teoría de Wittgenstein, a continuación, nuestra argumentación se detiene en dos aspectos centrales del pensamiento de Freud y en particular de su relectura por Jacques Lacan: la cuestión de la causalidad y el estatus de la ficción en psicoanálisis. Como se intentará demostrar, ambos tópicos son fundamentales al momento de examinar los puntos de encuentro entre las hipótesis psicoanalíticas y wittgensteinianas.

La cuestión de la causalidad en psicoanálisis no responde solamente a los postulados de las ciencias empíricas, al contrario, el modelo construido por Freud (2013), desde el inicio de sus teorizaciones, adquiere una fisonomía más cercana al trabajo, transformación y de reposicionamiento de los sentidos asociados a vivencias que a la sola concatenación de causas y efectos desprovistos de significación. Ciertamente, la adopción de parte de Freud del lenguaje fiscalista y científico de la medicina científica del siglo XIX (Assoun, 2001), requerirá de la empresa de reformulación de la teoría freudiana llevada a cabo por Jacques Lacan, para constituirse como una aproximación a la

subjetividad humana, que releve ante todo los efectos del lenguaje en la constitución psíquica y deseante. Como precisa Markos Zafiroopoulos (2006), el interés de Lacan por remarcar la función del lenguaje en psicoanálisis permite comprender la articulación entre las nociones de inconsciente, resistencia y represión, cuyo vínculo establece tempranamente como una *falla de traducción*. El inconsciente entendido como una falla de traducción que remite, en palabras de Lacan, a la página: “(...) de vergüenza que se olvida o que anula, o página de gloria que obliga.” (2003a, p. 251), y que insta a pensar el inconsciente ajeno a toda psicología de las profundidades para buscar su *materialidad* en el registro de las palabras y discursos efectivamente pronunciados; discursos que, digámoslo claramente, sumergen al sujeto en una situación simbólica, recusando de toda referencia a la individualidad e impermeabilidad de los límites del yo.

Se trata en psicoanálisis, por tanto, de un sujeto que se despliega y posiciona respecto de su propia historia y, específicamente, respecto de los sentidos asociados a las vivencias más determinantes de la misma, lo que hace del trabajo analítico un esfuerzo de reconstrucción histórica, cuyo sentido no se encuentra solo en la referencia a tal o cual experiencia vivida, sino al modo en cómo estas se hacen presentes en el discurso efectivamente desplegado por el paciente y en la organización del relato que es su consecuencia.

En este mismo sentido, una segunda arista a remarcar al momento de comprender la noción de causalidad inconsciente, es la divergencia entre saber y verdad. Diferencia dentro del que, la referencia al saber se relaciona con el mundo de los objetos, respecto de ello, el sujeto establece relaciones imaginarias de causalidad y en la que la verdad estaría constituida por la repetición de un encuentro fallido, que ajeno a toda idea totalizadora, evoca la función de la discontinuidad y de la falta. Reticente a ser considerada solo en sus aspectos formales, en su eficiencia, ni como causa final, lo que pone en juego la causalidad inconsciente es la producción de un vacío (Benvenuto, 2006; Bilbao, 2006). El inconsciente, así considerado, es un punto de vacilación que marca la imposibilidad de significación del mundo, pero también y fundamentalmente, del propio inconsciente.

Dentro de la aproximación propuesta por Lacan a la noción de causalidad, el sujeto del inconsciente es, ante todo, efecto de sentido y se constituye como una tentativa de responder a la exigencia de significación de parte del Otro. De suerte que el modo en que el sujeto da cuenta de esta dependencia al Otro surge como una ficción –espacio de identificación fantasmática– frente a los enigmas de la propia historia y la historia colectiva.

Ahora bien, el interés de Lacan por relevar los efectos del lenguaje y del orden simbólico que organiza la vida cultural del hombre, no conlleva la adopción de una visión culturalista de la vida humana, ni a la reducción del sujeto a la estructura simbólica. La confusión a este respecto puede llevar a sobreponer el plano de la subjetividad psicológica o la representación social que hacen los hombres de sí mismos, y la posición evanescente del sujeto del inconsciente (Chaumon, 2004, 2009; Rechtman, 2004), cuyo auténtico

espacio está determinado no desde la continuidad entre el orden simbólico social y el funcionamiento simbólico inconsciente sino desde la discontinuidad entre ambos registros. Carina Basualdo (2011) apunta a este respecto que el tratamiento que hace Lacan de la noción de inconsciente se diferencia de la de C. Lévi-Strauss porque la eficacia de la explicación ritual que entrega el chamán se encuentra en la creencia del enfermo en esta y en la potencialidad de reintegrar el sufrimiento del paciente en un orden mitológico más amplio y coherente: el orden simbólico cultural. Para Lacan (2003a) la posición que ocupa el sujeto del inconsciente es aquella que falta para restablecer la continuidad del discurso consciente. Continuidad del discurso, en último término, imposible, porque las palabras con que el paciente intenta dar cuenta de sus experiencias y recuerdos, solamente pueden reenviar a un nuevo encadenamiento significativo, en donde se vuelve a desplegar la evanescencia de la verdad del sujeto. Esta diferencia, lejos de ser accesoria para nuestros efectos, expresa el lugar que ocupan en el entendimiento psicoanalítico las nociones de causalidad y la ficción.

Por consiguiente, la aproximación de Lacan respecto de estas cuestiones, no aboga por asumir para el sujeto del psicoanálisis un determinismo posible de explicar en términos empíricos ni meramente formales, en cuanto la *determinación significativa* apela a un espacio vacío, incomprensible sin el consentimiento e implicación subjetiva del sujeto en su discurso. Así, el sujeto del inconsciente es el sujeto de un discurso fallido respecto de sí mismo, que requiere reconocer el movimiento acéfalo de la pulsión, como un impulso tendiente a simbolizar la falta de lo real en la experiencia del sujeto, más allá de los marcos sociales, institucionales o históricos que sostienen su experiencia al interior del vínculo social.

DISCUSIÓN: UNA ÉTICA POSIBLE: ENUNCIACIÓN, ACTO E IMPLICACIÓN SUBJETIVA

Si retomamos, para comenzar, la posición wittgensteiniana de la ética, se podría reconocer que la aproximación desarrollada respecto de esta temática y en particular sus referencias a la necesidad de “mostrar” que radica en los actos éticos, no es del todo contradictoria con el esfuerzo de interpretar los actos enunciativos en su propia modalidad de inserción en el discurso del paciente. Aún más, si se considera la importancia atribuida por Lacan a la necesidad de diferenciar en la escucha del analista y su acto interpretativo, los enunciados o contenidos del discurso y la posición subjetiva desde la cual este discurso es proferido. De hecho, para Lacan, es la posición subjetiva la que otorgará sentido a los dichos del sujeto, en cuanto que, como observa Sala (2013), Lacan al interrumpir la unidad del signo lingüístico y optar por la autonomía del significante respecto del significado, acepta al igual que Wittgenstein, que el significado de un término/significante lo otorga su uso. De forma tal que el sentido que emerge del encadenamiento significativo, ya no dependerá de las estructuras simbólicas o lógicas del lenguaje, sino de la práctica del sujeto hablante en su modo de empleo de los significantes

que le son propios y recurrentes en su historia subjetiva, y que, además, lo sitúan también respecto de los límites de su propio decir para dar cuenta de su posición en el discurso.

Ahora bien, un segundo aspecto para situar genuinamente la posición del psicoanálisis frente a la perspectiva ética wittgensteiniana, lo encontramos en el antipsicologismo de Wittgenstein, el que, como hemos visto, también dirige al psicoanálisis. De hecho, para Wittgenstein el espacio ético solamente es posible desde un entorno ajeno a las condiciones psicológicas de los hombres; no se trata para el filósofo de un acto que tribute su acción a una conciencia reflexiva de índole psicológica, sino del acto de un sujeto, por así decir filosófico, que opera, como lo indica Dip (2013), al modo de un sujeto trascendental, en la medida que constituye un espacio lógico en el que se topan el sujeto y el mundo.

Profundicemos a este respecto. Nieto Blanco (2013) precisa en relación con esta condición trascendental de la perspectiva ética de Wittgenstein, y observa que esta implicaría, en primer término, reconocer la imposibilidad de la autorreferencialidad del lenguaje. Lo que quiere decir que el lenguaje encuentra los límites de su potencialidad representativa del mundo en la imposibilidad de representarse a sí mismo: “(...) del mismo modo que la percepción visual ve el objeto, pero no se ve a sí misma, ni el ojo con el que vemos puede a su vez verse mientras ve” (p. 41). De suerte que, si no es posible apelar a un orden superior o a un metalenguaje que permita integrar el decir del lenguaje respecto del propio lenguaje, es posible aceptar esta limitación como inherente a los actos de enunciación.

Además, la imposibilidad de la autorreferencialidad del lenguaje, atañe también al ámbito de aquello que no se puede decir sino solamente mostrar, a saber, lo místico, la estética y la ética. A este respecto, la perspectiva de Wittgenstein consistiría en situar estas expresiones de lo humano, fuera de los límites de la realidad construida por el lenguaje, pero dentro del mundo, en cuanto estos modos de expresión efectivamente existen. En este caso, se trataría más bien de reconocer *en* el límite que impone el lenguaje, el ámbito propio de estas facetas de lo humano:

Lo místico es la parte exterior del límite, lo que está al otro lado. Lo uno no puede darse sin lo otro, como la raya fronteriza. Ahora bien, la única manera de delimitar es operando desde dentro, desde el interior del límite, pues de lo contrario tendríamos que abandonar el mundo saliéndonos fuera del lenguaje, careciendo entonces de las posibilidades para delimitarlo (Nieto Blanco, 2013, p. 43).

Por consiguiente, para Wittgenstein la condición trascendental de lo místico, así como de los actos éticos o estéticos, conlleva una perspectiva en que, a partir de la imposibilidad del decir, la acción mostrativa se reorienta respecto de sí misma como punto de interrogación y de decisión. Un cuestionamiento y una decisión cuyo

fundamento no se encuentran ni en un yo psicológico, ni una consciencia reflexiva. ¿Qué nos dice el psicoanálisis respecto de estos asuntos?

Comencemos por establecer primero la posición del psicoanálisis respecto del sujeto lógico con que Wittgenstein fundamenta su rechazo al yo psicológico. A este respecto, Bertrand Ogilvie (2000), en su trabajo en relación con el concepto de sujeto de Lacan, observa que el pensamiento de Lacan lo situaría dentro de las *filosofías del concepto* en oposición a las filosofías de la *experiencia* y *el sentido*, pero admitiendo al mismo tiempo que el concepto de sujeto de Lacan no rechaza por completo el problema del sentido, sino que lo examina, es decir, busca ponerlo en cuestión. De hecho, para Lacan, el aspecto central que se debe retener de las hipótesis freudianas respecto del psiquismo humano es la constante delimitación entre lo interno y lo externo, entre el yo y el no yo, entre el yo y los objetos que involucra el movimiento pulsional: insistencia constante de diferenciación que encuentra en la figura de la pulsión, una formulación mítica de estas constantes delimitaciones. La topología lacaniana, en este sentido, no constituye un modelo completamente ajeno a los primeros postulados psicoanalíticos, sino una modalidad de comprensión de este movimiento constante entre interioridad y exterioridad que Freud reconociera en el empuje pulsional. De suerte que, frente a un sujeto puramente lógico o psicológico, el sujeto del psicoanálisis, como lo precisa Hoffmann (2012), es un sujeto pulsional.

Entonces, si el sujeto del psicoanálisis no fundamenta sus actos éticos desde la capacidad autorreflexiva, ni en la sola constatación de sus condiciones sociales, pero tampoco apela a un orden subjetivo trascendental ¿de qué modo se articulan los movimientos pulsionales del sujeto al trabajo de implicación subjetiva que requiere la adopción /creación de un posicionamiento ético?.

TIEMPO Y ÉTICA DEL SUJETO

Sin referir al tiempo vivido de la consciencia, el efecto temporal del sujeto pasa a depender del tiempo del corte que implica trazar en el continuo de las vivencias conscientes el momento de una decisión que supone introducir la discontinuidad del sujeto respecto de su propio discurso (Fierens, 2012). Este corte, introduce el *instante de ver*, en donde el sujeto se abre a reconocer las dependencias y reciprocidades entre los significantes, alejándose de esta forma de una aproximación a sus propias palabras como referentes de una realidad ajena al discurso que las enuncia; lo que da pie al *tiempo de comprender*, que requiere del sujeto de una apropiación de su discurso desde la admisión de la imposibilidad de vislumbrar la totalidad de las disposiciones presentes en el lenguaje –de lo contrario, se buscaría comprender la propia posición desde el lugar de un saber absoluto: de Otro sin tachadura o de Dios–. Este tiempo, por tanto, es el tiempo de la falta que permite poner en duda el determinismo de la estructura, o, dicho de otra forma, es el

tiempo de la apertura del sujeto a un determinismo que se articula desde lo temporal y la historia del sujeto (Silveira, 2007).

Lo anterior permite pensar psicoanalíticamente la implicación del sujeto en su decir –no como un acto autorreflexivo–, sino como una disposición *a situarse* como sujeto respecto de una estructura que cambia y está en falta. La idea de implicación subjetiva, así entendida, requiere de un cambio de posicionamiento respecto del propio discurso: *el momento de concluir*. Es decir, de un momento de transformación del decir del sujeto respecto de la estructura significante que lo determina.

Remarquémoslo, el inconsciente, desde esta lectura, no refiere a una sustancia o al lenguaje entendido como un mero sistema formal. Refiere, al contrario, a un *acto de lenguaje*, que implica el instante de ver, el tiempo del corte y el momento de concluir (Lacan, 2003b). La asociación libre –y la atención flotante–, en este sentido, constituyen: i) un llamado al sujeto a reconocer el sentido de las palabras de acuerdo con el uso que les es otorgado en su propio discurso, y, ii) una interpelación del sujeto por su discurso, es decir, a su implicación subjetiva y su posicionamiento ético como sujeto de la enunciación.

Es oportuno remarcar, por tanto, que la técnica psicoanalítica, ajena a toda pretensión de autoritarismo, requiere de los *tiempos del sujeto* para reescribir los puntos ciegos de su propia historia (Freud, 2013 a c). Estos instrumentos, por tanto, contribuyen a pensar el sujeto como una subjetividad en que la referencia a sí mismo yerra. Subrayémoslo una vez más, el inconsciente no es simplemente aquello que, en términos descriptivos o fenomenológicos, no está a disposición de la consciencia en un modelo husserliano de consciencia (Montero, 2007), sino que se trata, más bien, de figurar, mediante la idea del inconsciente, la desaparición del sujeto en el momento mismo de su representación en el discurso (Lacan, 1987).

En este marco, las nociones de goce y de objeto *a*, tienen en psicoanálisis por propósito mostrar este campo del sujeto en el que el inconsciente no solo no posee sustancialidad alguna, sino que, además, remite a la insistencia del vacío detrás de la imposibilidad representativa del lenguaje. En efecto, los desarrollos de Lacan que dan cuenta de la tematización de la noción de objeto *a*, permiten establecer el distanciamiento de Lacan respecto de las hipótesis estructuralistas y la construcción de una aproximación al sujeto del inconsciente, en la que la función del sujeto es dar respuesta *de* y *a* lo real, constituyéndose desde un espacio vacío que remite a la orientación del cuerpo erógeno y a las dinámicas pulsionales. Esta posición del sujeto alude, en consecuencia, a un espacio de articulación abierto que incluye la topología del cuerpo, el goce, el objeto y la letra (Douville, 2005). Todo ello hace posible afirmar que, en psicoanálisis, se busca poner en relieve las vicisitudes de un sujeto trágico, responsable de su inscripción en el mundo del lenguaje, que no podrá ser reducido a las diferentes combinatorias del significante, y que debe dar cuenta de su arraigo a la insistencia de la vida pulsional y a los límites del mundo

simbólico y del mismo lenguaje. Por lo que sería posible concluir a este respecto, que el modo en que Lacan logra pensar la articulación entre determinismo y singularidad, –entre significante y ética–, es discerniendo un sujeto cuyo soporte identitario está configurado desde un vacío puro y activo, es decir, en y desde la diferencia y el trabajo de lo negativo. Lo que quiere decir, que no todo puede ser ordenado en la experiencia que es inaugurada por el psicoanálisis en términos estrictos del lenguaje, pues la lógica significante no captura la totalidad de los fenómenos del organismo. Es respecto de esta vacuola que gira empero toda la experiencia ética del relato.

A partir de lo revisado en los párrafos precedentes, cabría señalar que, si bien la distancia de Wittgenstein respecto del psicoanálisis es clara –como se constató en el presente estudio–, se podría admitir que si se trata de conformar una aproximación al lenguaje que reconozca su sentido siempre contingente y contextual, las tesis psicoanalíticas proponen una forma de comprender la subjetividad, en la que, la necesaria implicación del sujeto respecto de sus actos enunciativos, no conlleva el reconocimiento explícito ni implícito de una subjetividad psicológica anidada en el yo, la conciencia y la función de interioridad. Al contrario, como se desprende del examen de las nociones de causalidad y temporalidad desarrolladas por Jacques Lacan, lo que se pretende es poner en relieve el carácter ficcional de los modos en que el propio sujeto construye formas de dar respuestas a una total significación del mundo y de sí mismo por medio del lenguaje. Ahora bien, es importante señalar que el tratamiento que hace Lacan del carácter ficcional del encadenamiento significante presente en el relato del paciente, se aproxima a la idea de *fictio* presente en Aristóteles (Rancière, 2017), en el sentido de que la significación de los acontecimientos depende no solo del encadenamiento formal y sucesivo de los hechos, sino del modo en que estos eventos pueden ser interpretados, lo que implica una acción creativa o poética que supera el solo azar, en cuanto requiere del encuentro del sujeto con lo inconsciente, como tiempo de repetición que antecede lógica y temporalmente al tiempo del sentido (Lacan, 1987). De forma tal que, tanto el sentido último de los hechos del mundo como de las propias vivencias, requiere de un modo de afirmación, implicación o consentimiento subjetivo que separa definitivamente al sujeto de los marcos de lo decible, para pujar, como en el caso de la ética wittgensteiniana, a una dinámica del acto y la *mostración* que se sitúa en los límites del mundo.

CONCLUSIÓN

Si se toman en consideración los argumentos expuestos en el presente trabajo investigativo, es posible reconocer en torno de los problemas éticos abiertos, tanto por la filosofía de Wittgenstein como por el psicoanálisis, un espacio de encuentro entre ambas perspectivas. Este espacio en común, no obstante, no debiese comprenderse como un entorno sin divergencias y matices. Porque, por una parte, nos encontramos con una sólida teorización acerca del lenguaje que busca su correcta utilización frente a las

problemáticas filosóficas y desafíos concernientes en las formulaciones científicas (Bouveresse, 1991). En dicha tarea, Wittgenstein se ubica en una posición de contradicción respecto de las desviaciones que se introducen producto de las ilusiones metafísicas que el mismo lenguaje moviliza, para derivar finalmente en una perspectiva que remarca su carácter contextual y asistemático. Las cuestiones éticas, en este contexto, constituyen un modo de hacer presentes los límites del lenguaje frente a esta faceta de la experiencia humana en el mundo. Por otra parte, el psicoanálisis está constituido por ciertos postulados y procedimientos de una técnica que se desenvuelven intentando evitar forjar concepciones totalizantes del mundo y de la propia vida, dando pie de esta forma, a un proyecto de carácter ético que se interroga por los límites de su práctica y de su entendimiento de la subjetividad humana.

En este contexto, sin embargo, ambas perspectivas apuestan –por diferentes vías de interrogación– por resaltar que la posibilidad de pensar las interrogantes planteadas por la presencia del lenguaje en el mundo humano, desde un enfoque que no sitúe el fundamento de las acciones éticas en las demarcaciones de un sujeto psicológico anidado en el yo o en la consciencia reflexiva, sino que lo haga en un sujeto que se reconoce en y como partícipe del lenguaje. Un sujeto que opera como la condición de la ética, del bien decir y del deseo.

Este aspecto, como se ha argumentado, es central en cuanto, la adecuada ponderación de las críticas wittgensteinianas al psicoanálisis, requieren de reconocer la dimensión ética como estando *en el límite* del mundo, no fuera ni dentro de él, sino en el límite del decir, y pujando por situarse respecto de sus usos y determinación.

Señalemos, por último, que pensar posibles convergencias entre la teoría psicoanalítica y la filosofía de Wittgenstein, conlleva también interrogar la concepción que ambas perspectivas poseen de la ciencia y de los ideales tecnocráticos y de progreso. Ideales presentes en los discursos cientificistas contemporáneos, que apuestan de una u otra manera por la reducción completa de la experiencia subjetiva a los parámetros de la objetividad y la tecnificación de la vida humana. Esta tarea, por cierto, solamente esbozada en el presente trabajo, se proyecta como un horizonte legítimo de reflexión respecto del vínculo entre el psicoanálisis y las elaboraciones wittgensteinianas. Sin embargo, de momento, resultaría pertinente señalar respecto de este asunto que sea desde una u otra de estas vertientes del pensamiento del siglo XX, que si es necesario retomar las interrogantes éticas en la actualidad, no es solo por un esfuerzo por validar las formulaciones presentes en estas teorías, ni para optimizar nuevas metodologías que puedan derivarse de estas, sino para reconocer que si se acepta que la vida humana, como subjetividad, inmanencia y acto, es posible y pertinente desde y por el lenguaje, también se requiere de un modo de hacer frente a los límites e imposibilidades del decir humano. Por lo que, ante todo, se trata de acercarse a estas teorizaciones respecto del lenguaje, la ética y el decir, para comprender el fundamento profundamente incierto de la palabra

humana, tal como se manifiesta en la angustia, en el dolor y en los traumas históricos, modalidades del discurso donde la ética del decir humano se fragiliza, fractura y melancoliza. De hecho, se podría pensar que no hay mayor dolor dentro de la experiencia humana que no hallar las palabras para nombrarlo.

OBRAS CITADAS

- Assoun, Paul Laurent (2001). *Introducción a la epistemología freudiana*. México : Siglo XXI.
- (1998). *Freud et Wittgenstein*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Basualdo, Carina (2011). *Lacan (Freud) Lévi-Strauss*. Paris: Le Bord de l'Eau.
- Bilbao, Alejandro (2006). "Causalidad, Ficción y Subjetividad. Ensayo sobre el problema de lo originario en psicoanálisis", *Psikeba: Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales 2*.
- Billig, Michael (1997). "The dialogic unconscious: Psychoanalysis, discursive psychology and the nature of repression". *British Journal of Social Psychology*, vol. 36, Nº 2: 139-159.
- Billig, Michael (1999). *Freudian repression. Conversation creating the unconscious*. Cambridge: Cambridge University Press
- Bouveresse, Jacques (2006). *Wittgenstein: La modernidad, el progreso y la decadencia*. Ciudad de México: UNAM-Instituto de investigaciones filosóficas
- (2002). "Le mythe du progrès selon Wittgenstein et von Wright", *Mouvements*, vol. 19, Nº1: 126-141. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-mouvements-2002-1-page-126.htm>
- (1991). *Herméneutique et linguistique, suivi de Wittgenstein et la philosophie du langage*. Paris: Éditions de l'éclat.
- (1976). *Le mythe de l'intériorité. Expérience, signification et langage privé chez Wittgenstein*. Paris : Editions de Minuit.
- (1973). *Wittgenstein : la rime et la raison, science, éthique et esthétique*. Paris: Editions de Minuit.
- Chaumon, F. (2009). Sujeto de l'inconscient, subjectivité politique. *Essaim*, 22, 7-22.
- Defez, Antoni (2009a). "¿De qué sujeto trata la filosofía del segundo Wittgenstein?" *Daimon Revista Internacional de Filosofía* vol. 47: 83-92. Disponible en: www.revistas.um.es/daimon/article/view/97491
- (2009b). "Filosofía y silencio en Wittgenstein" *Revista de Filosofía*, vol. 34, Nº 1: 77-90. Disponible en: www.core.ac.uk/download/pdf/38842171.pdf
- Dip, Patricia (2003). "Ética y sinsentido: Kierkegaard y Wittgenstein", vol. 24: 9-29. Disponible en: <http://testrepo.up.edu.mx/xmlui/handle/123456789/3957>
- Douville, Olivier (2005). "Aujourd'hui le structuralisme?". *Figures de la psychanalyse*, vol. 12, Nº2: 11-26.

- Fierens, Christian (2012). “L'inconscient et le temps”, *Essaim*, vol. 29, Nº2 : 139-152.
- Freud, Sigmund (2013a). “Trabajos sobre hipnosis y sugestión (1888-92)”. In J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (Vol. I)*. Buenos Aires: Amorrortu, 67-110.
- (2013b). “Carta 52, Fragmentos de la correspondencia con Fliess 1892-1899”. In J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (Vol. I)*. Buenos Aires: Amorrortu, 211-322.
- (2013c). “Trabajos sobre técnica psicoanalítica (1911-1915)”. In J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XII)*. Buenos Aires: Amorrortu, 77-176.
- Hoffmann, Christian (2012). “Une subjectivité sans sujet”, *Figures de la psychanalyse*, vol. 23, Nº 1: 181-197. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-figures-de-la-psy-2012-1-page-181.htm>
- Holguín, Magdalena (2013). “Wittgenstein y Freud/Wittgenstein and Freud”. *Culturas Psi 2*, Nº 2: 13-24.
- Karam, Tanius (2007). “Lenguaje y comunicación en Wittgenstein”. *Razón y palabra* vol. 12, Nº 57. Disponible en: www.redalyc.org/pdf/1995/199520710008.pdf, consultado 12 de abril 2019.
- Lacan, Jacques (2003a). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos I. Siglo XXI*: 227-310.
- (2003b). “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, *Escritos I. Siglo XXI*: 187-203.
- (1987). *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- May, Kenneth Moreno (2015). “Benjamin y Wittgenstein en torno al lenguaje de los hombres”. *Tesis Psicológica*, vol. 10, Nº 2: 164-173. Disponible en: www.revistas.libertadores.edu.co/index.php/TesisPsicologica/article/view/634, consultado 12 abril 2019.
- Montero, Jaime (2007). “La fenomenología de la conciencia en E. Husserl”. *Universitas Philosophica*, vol. 24, Nº 48: 127-147. Disponible en: www.redalyc.org/pdf/4095/409534410006.pdf, consultado 25 marzo 2019.
- Moreno, Guillermo (2010). “La teoría figurativa del lenguaje de L. Wittgenstein”. *Revista des-encuentros* vol. 1, Nº 3. Disponible en: <http://www.cenda.edu.co/revistadesencuentros/index.php/journal/article/view/13>, consultado 16 abril 2019
- Nieto Blanco, Carlos (2013). “El arte de la vida: Wittgenstein en la encrucijada entre ética y estética”. *Valenciana*, vol. 6, Nº 11 : 33-68. Disponible en: www.scielo.org.mx/pdf/valencia/v6n11/v6n11a2.pdf, consultado 15 abril 2019.
- Rancière, Jacques (2017). *Les bords de la fiction*. Paris: Seuil.

- Rechtman, Richard (2004). “Le miroir social des souffrances adolescentes: entre maladie du symbolique et aveu généralisé”. *L'Évolution psychiatrique*, vol. 69, N° 1: 129-139.
- Sala, Jorge Francisco Aguirre (2013). “La visión Wittgensteiniana del marco lingüístico explicativo del psicoanálisis freudiano y lacaniano”. *Escritos*, vol. 21, N° 46: 69-109.
- Silveira Sales, Léa (2007). “À propos du sujet –note sur le conflit– détermination et subjectivité chez Jacques Lacan”, *Essaim*, vol. 18, N° 1: 147-164.
- Sinatra, Ernesto (2002). “Ludwig Wittgenstein y los dos tiempos del síntoma”. N° 4: 2-9.
- Wittgenstein, Ludwid (1998). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.
- (1990). “Conferencia sobre ética” (ce), en *Conferencia sobre ética con dos comentarios sobre la Teoría del Valor*, Paidós-Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 33-44.
- (1992). *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Barcelona: Paidós.